

LOS TRES ARREBATAMIENTOS

Lo que sigue en este apéndice es un breve estudio bíblico sobre el tema de los tres arrebatamientos. No todos los puntos están completamente desarrollados, pero hay suficientes referencias bíblicas para que usted pueda seguir con su propio estudio, si así desea.

LOS TRES ARREBATAMIENTOS EN LA ESCRITURA

Los tres arrebatamientos en resumen

El término “arrebatamiento” se refiere a lo mismo que “rpto”. Es el hecho y la acción de quitar a alguien de un lugar y llevarlo a otro. La primera vez que Dios llevó a un grupo de gente de la tierra al cielo (al tercer cielo, Su presencia) fue en el arrebatamiento “pre-Iglesia”—el rpto de los santos del Antiguo Testamento cuando Cristo resucitó después de la crucifixión. El segundo arrebatamiento sucede antes de la Tribulación (el arrebatamiento “pre-Tribulación”) cuando el Señor viene para llevarnos a nosotros—los santos de la Iglesia—al tercer cielo para juzgarnos en el Tribunal de Cristo. El tercer arrebatamiento en la Escritura es el “pos-Tribulación” y parece que sucede en dos “fases”. Primero, los fieles de la Tribulación (la primera mitad de la septuagésima semana de Daniel; los tres años y medio de paz y seguridad) serán arrebatados a la mitad de los siete años y, luego, los fieles de la Gran Tribulación (la última mitad de destrucción repentina) se van en la segunda venida.

Las primicias: El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

Cuando Cristo resucitó después de la crucifixión, Él arrebató a los de la cautividad.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Los que murieron en el Antiguo Testamento se fueron a un lugar llamado “el Seol” en hebreo y “el Hades” en griego. El Seol es un lugar en el corazón de la tierra y consta de dos compartimientos separados por una gran sima (un pozo que no se puede cruzar; Luc 16.19-31). Uno de estos compartimientos se llama “el seno de Abraham” y ahí todos los santos del Antiguo Testamento esperaban el último y perfecto sacrificio de Cristo.

Porque no dejarás mi alma en **el Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10; escrito por David, un santo que murió con la salvación y se fue al paraíso en el Seol]

Porque no dejarás mi alma en **el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27; una cita de Salmo 16.10 que se aplica a Cristo; Él no se fue al infierno, sino al paraíso, y por esto sabemos que “el Seol / Hades” consta de dos lugares: el paraíso y el infierno—el lugar de tormentos en llamas]

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham... [Luc 16.22; Lázaro, el mendigo, murió con la salvación y se fue al corazón de la tierra—al paraíso en el Hades que se llama “el seno de Abraham”]

Además del paraíso del seño de Abraham, el Seol tiene otro compartimiento que se llama el infierno. Este es el lugar de tormentos para todos los impíos de todas las épocas hasta el juicio del gran trono blanco después del Milenio (después de este juicio todos los impíos de todas las épocas serán lanzados al lago de fuego; Apoc 20.11-15).

Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. [Sal 9.17]

...y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [Luc 16.22-23]

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-48]

Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. [Mat 10.28]

Así que, en un sentido general, el Seol (con sus dos compartimentos) es como una “sala de espera”. Los santos en el seno de Abraham (el paraíso) estaban esperando el sacrificio de Cristo y los impíos todavía están ahí esperando el día del justo juicio de Dios cuando ellos recibirán su última sentencia al lago de fuego (Apoc 21.8).

Jesucristo se fue a este lugar (el Seol / Hades) después de morir en la cruz. Él mismo dijo que en el día de su muerte, estaría en el “paraíso”.

Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso**. [Luc 23.39-43]

Él estaba en el “corazón de la tierra” por los tres días y tres noches entre Su crucifixión y Su resurrección.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así **estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches**. [Mat 12.40]

Así que, exactamente como dice en el Salmo 16.10 y en Hechos 2.27, Cristo se fue al “Seol / Hades”, pero no al lugar de tormentos—el infierno. Se fue al paraíso—al seno de Abraham—y desde ahí (y por encima de la gran sima) Él predicó y anunció su victoria a los espíritus encarcelados—los demonios que tomaron cuerpos en los días de Noé para cohabitar con las mujeres y corromper el linaje del hombre para acabar con la promesa del Mesías que Dios dio en Génesis 3.15 (Gen 6.1-4).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.4-5]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades

vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

Pero Jesucristo no se quedó ahí en el Seol / Hades. Resucitó.

Porque **no dejarás mi alma en el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia. Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, **habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades**, ni su carne vio corrupción. **A este Jesús resucitó Dios**, de lo cual todos nosotros somos testigos. [Hech 2.27-32]

Cuando Cristo salió del seno de Abraham, arrebató a todos los santos que estaban “cautivos” allá y los llevó consigo al tercer cielo, a la presencia del Padre.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad** [el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento que estaban “cautivos” en el seno de Abraham], Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también **había descendido primero a las partes más bajas de la tierra** [al Seol / Hades en el corazón de la tierra]? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Estos santos en el seno de Abraham tenían la salvación, pero puesto que la sangre de animales no puede quitar el pecado, tuvieron que esperar el sacrificio del Mesías. Cuando Él, entonces, se sacrificó, los santos estaban libres de su “cautiverio” y pudieron entrar a la presencia de Dios Jehová.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y **no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención**. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.11-14]

Algunos de los santos del Antiguo Testamento se quedaron un ratito en la tierra como una señal delante de los judíos (1Cor 1.22), pero al fin y al cabo todos fueron arrebatados al tercer cielo donde todavía están, gozando de la presencia de su Creador.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Puesto que Cristo ya se sacrificó por nuestros pecados, no hay necesidad ahora del seno de Abraham. Por esto el paraíso que estaba en el corazón de la tierra, ya está en el tercer cielo. Recuerde que en la cruz Cristo dijo que iría aquel mismo día al paraíso, un lugar (según Mateo 12.40) que quedaba en el centro de la tierra. Ahora, después de la resurrección, vemos que el paraíso queda en el tercer cielo—en la presencia de Dios.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Cuando Pablo murió en Hechos 14.19, se fue al tercer cielo—se fue al paraíso (note que en 2Corintios 12.1-4, Pablo está hablando acerca de sí mismo en tercera persona) y luego Dios lo resucitó en Hechos 14.20. Por esto podemos entender que para el santo hoy día, estar ausente del cuerpo (o sea, estar muerto físicamente) es estar en la presencia del Señor. El santo de cualquier época siempre se va al paraíso, sólo que ahora no queda en el corazón de la tierra sino en el tercer cielo (la morada de Dios).

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Porque para mí el vivir es Cristo, y **el morir es ganancia**. Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor. [Flp 1.21-23]

El primer arrebatamiento, entonces, es como las primicias de una cosecha. Los santos del Antiguo Testamento—los que estaban “cautivos” en el seno de Abraham hasta el sacrificio perfecto y eterno de Jesucristo—fueron los primeros en irse de la tierra. Sucedió alrededor del año 35 d.C.

La cosecha: El arrebatamiento (pre-Tribulación) de los santos de la Iglesia

Este es el arrebatamiento más conocido entre los estudiantes de la Biblia. A menudo muchos se confunden porque creen que este es el único arrebatamiento que hay en la Biblia. Por esto siempre hay discusiones entre los eruditos y los teólogos acerca del “arrebatamiento pre-Tribulación”, el “arrebatamiento “pos-Tribulación” y aun el “arrebatamiento a la mitad de la Tribulación (a menudo llamado el “arrebatamiento pre-ira” porque sucede justo antes de la destrucción repentina de la última mitad de Tribulación). Todos tiene sus argumentos para sostener su propia posición y mostrar que los demás están equivocados. La realidad es que todos tienen razón porque hay más de un solo arrebatamiento en la Biblia—hay tres, y último sucede en dos fases. Su equivocación se radica en que creen que cada vez que se menciona un arrebatamiento en la Biblia, que tiene que ver con los santos de la Iglesia (mostrando, otra vez, que el problema más grande que el hombre tiene es el orgullo; siempre creemos que todo se trata de nosotros). El arrebatamiento de la Iglesia es el que sucede antes de la Tribulación—o sea, el nuestro es el arrebatamiento “pre-Tribulación”.

Un día pronto, Cristo viene para quitarnos de la tierra y llevarnos al tercer cielo para estar con Él siempre.

Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. [Juan 14.3]

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.13-18]

En este momento de ser arrebatados de la tierra, recibimos nuestros cuerpos nuevos—cuerpos glorificados, incorruptibles y eternos como el de Cristo Jesús.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Cor 15.51-57]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

O sea, el día de nuestro arrebatamiento es el día de la redención (salvación) de nuestros cuerpos.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará también vuestros cuerpos mortales** por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo**. [Rom 8.22-23]

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora **está más cerca de nosotros nuestra salvación** que cuando creímos. [Rom 13.11]

Este es el día cuando Dios lleva a cabo la obra de salvación que empezó en nosotros el día que aceptamos a Cristo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

En el día de aceptar a Cristo como Salvador, fuimos salvos en nuestros espíritus (Ef 1.13-14; 1Cor 6.17; Juan 3.3-8). Desde entonces hasta hoy Dios ha estado conformándonos a la imagen de Cristo. O sea, a través de nuestro aprendizaje y aplicación de la Palabra de Dios, el Señor ha estado “salvando” nuestras almas (el “yo” dentro del cuerpo; Rom 8.29; Gal 4.19; Ef 4.11-13; 2Tim 3.16-17; Stg 1.21). La salvación que, según Romanos 13.11, todavía esperamos es la de nuestros cuerpos. El cuerpo del cristiano ahora está muerto porque todavía la salvación no ha llegado a tocar nuestra carne.

Pero si Cristo está en vosotros, **el cuerpo en verdad está muerto** a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [Rom 8.10]

En el día del arrebatamiento, Dios transforma nuestros cuerpos y nos da cuerpos “salvos” y “redimidos”. Esto nos ayuda a entender lo que el Apóstol Juan dijo en 1Juan 3.9.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y **no puede pecar**, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Lo que es nacido de Dios “no puede pecar”. Hoy día, antes de nuestro arrebatamiento, seguimos pecando porque todavía vivimos dentro de cuerpos muertos. Sin embargo, no somos nosotros (el nuevo hombre) que pecamos, sino el pecado que mora en nuestros miembros—en nuestros cuerpos.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Nosotros hemos nacido de nuevo espiritualmente y en el nuevo hombre (en Cristo) no podemos pecar. Seguimos pecando porque el viejo hombre (la carne) sigue “viviendo” en nuestros cuerpos. En el arrebatamiento recibimos cuerpos “incorruptibles”—cuerpos que no se pueden corromper. O sea, serán cuerpos “nacidos de Dios” (salvos, redimidos) y no podrán pecar—no tendrán la capacidad de pecar. ¡Qué esperanza!

¡Miserable de mí! **¿quién me librará de este cuerpo de muerte?** Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado. [Rom 7.24-25]

Aguardando **la esperanza bienaventurada** y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tito 2.13]

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza... nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. **Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.** [1Tes 4.13-18]

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados... es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad... **Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes**, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

Para los fieles, el día del arrebatamiento será así: una esperanza, un gozo y un día de “bienaventuranza”.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

Sin embargo, hemos de recordar que este evento no es más que Dios quitando a un mayordomo que ha sido infiel en su responsabilidad (Apoc 3.14-22; la Iglesia apática e indiferente hacia el Señor y la misión). El Señor viene para arrebatarnos y llevarnos al Tribunal de Cristo con el fin de juzgarnos según nuestras obras. Para muchos, no será un día de mucho gozo.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias. [2Cor 5.10-11]

¿Cómo está viviendo usted, entonces? ¿Está viviendo de tal manera que el arrebatamiento será un gozo? ¿Qué debe cambiar de lo que está haciendo con las 24 horas que Dios le ha dado? El engaño más efectivo del enemigo en nuestros días es el de hacernos enfocar todo lo que tenemos (tiempo, talentos y tesoro) en las cosas pasajeras de este mundo—educación, carreras, casas, carros, familias, pasatiempos, etc. El cristiano promedio hoy día no invierte en la eternidad porque está demasiado enredado con los negocios de este mundo. Por lo tanto, el día del arrebatamiento no será para nada un gozo porque será el día del justo juicio delante de un Dios santo.

El rebusco: El arrebatamiento (pos-Tribulación) de los santos de la Tribulación

La siega al final de la Tribulación, en la segunda venida

14 Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda.

15 Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

16 Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

17 Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda.

18 Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras.

19 Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

20 Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.14-20]

En los capítulos del 5 al 19 del Libro de Apocalipsis, hay cuatro relatos de la Tribulación. Cuatro veces en estos capítulos vemos varios eventos de la Gran Tribulación desde cuatro perspectivas diferentes: los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas. Cada relato termina con la segunda

venida. Apocalipsis 14.14-20 es el último pasaje del tercer relato de la Gran Tribulación—el de los siete personajes. Es un pasaje que se trata de la segunda venida de Cristo. Inmediatamente después, en Apocalipsis 15, el cuarto y último relato—el de las siete copas (plagas)—empieza. Por esto, podemos entender que el arrebatamiento que vemos al final de Apocalipsis 14 toma lugar en la segunda venida de Cristo Jesús.

En el versículo 14 (del pasaje incluido arriba) vemos a Cristo viniendo con las nubes—una referencia, por supuesto, a la segunda y gloriosa venida del Mesías para establecer el reino del Milenio (Hech 1.9, 11; Dan 7.13; Mat 24.30; 26.64; Apoc 1.7). En este mismo momento de la venida de Cristo, hay un arrebatamiento (v15-16). Es la “mies de la tierra” cuando se recoge el buen fruto que hay en ella. Es diferente de la siega que sigue en los versículos del 17 al 20. Esta segunda siega es de la “viña de la tierra” (observe que no es de la “viña del Señor”; v19). El fruto de esta siega es llevado al “lagar de la ira de Dios” para ser pisado.

Al final de la Tribulación, entonces, hay un arrebatamiento tanto de los santos como de los impíos—todo sucede casi al mismo tiempo. En los últimos meses de la Gran Tribulación, el Anticristo manda al ejército de las naciones unidas contra Jerusalén y los judíos.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.1-2]

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; 14pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. [Apoc 16.13-14]

En el último momento Cristo viene (la segunda venida) y arrebatando a los santos, rescatándoles de una muerte segura y violenta.

He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. [Apoc 16.15; note que este versículo sigue al último pasaje arriba]

Después **saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones**, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies **en aquel día** sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías rey de Judá; y **vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos**. [Zac 14.3-5; ver: Apoc 19.14 con Abd 21]

Luego, arrebatando a los impíos para llevarlos al Valle de Armagedón (un valle llamado también “de Josafat” y “de la decisión”; Joel 3.9-15) y matarlos ahí como uno pisando uvas en el lagar (v19-20).

Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos. [Apoc 19.19-21]

Para un relato más detallado de esta campaña militar de Armagedón (y el aseo después), lea Ezequiel 38 y 39.

Lo que sigue después de este arrebatamiento pos-Tribulación es el juicio de la naciones (Mat 25.31-46).

Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra. [Sof 3.8]

En este juicio se decide quien puede entrar en el Milenio y quien no (los que no entran en el reino mesiánico van al infierno; Mat 25.41).

La siega del trigo y de la cizaña

El arrebatamiento pos-Tribulación es la siega que Cristo menciona en la parábola del trigo y de la cizaña (Mat 13.24-30, 36-43). La primera cosa que hemos de observar en este pasaje de Mateo 13 es que este arrebatamiento tiene que ver con el reino de los cielos—el reino físico de Dios en la tierra—y no con el reino de Dios (el reino espiritual al cual nosotros, los cristianos, pertenecemos).

Les refirió otra parábola, diciendo: **El reino de los cielos** es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue. 2 [Mat 13.24-25]

Por esto, sabemos que este arrebatamiento no tiene nada que ver con la Iglesia, sino con Israel.

Esta siega es un arrebatamiento de los buenos y de los malos. Primero, siegan la cizaña (arrebatan a los malos) y luego el trigo (el arrebatamiento de los buenos).

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mat 13.30]

La buena semilla (el trigo) son los hijos del reino (observe: no son los “hijos de Dios” sino los “hijos del reino”; esta parábola y este arrebatamiento no se tratan de los cristianos sino de los judíos en la Tribulación). La cizaña son los hijos del malo—del diablo (o sea, son los inconversos).

El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. [Mat 13.38-39]

Este tercer arrebatamiento (la siega de la cizaña y el trigo) sucede al fin del siglo. Según Mateo 24.3, el fin del siglo es el tiempo de la segunda venida de Cristo. Entonces, hay una siega—un arrebatamiento—después de la Tribulación cuando Cristo viene la segunda vez para establecer Su reino. Es el arrebatamiento pos-Tribulación.

En el versículo 39 de la parábola, vemos que los segadores (los que arrebatan) son los ángeles. Esta es otra indicación de que el arrebatamiento aquí no es el nuestro. El Segador de nosotros—de nuestro arrebatamiento—es el mismo Señor Jesucristo (1Tes 4.13-18).

Al final de la Tribulación, entonces, se recoge primero la cizaña (los hijos del diablo) para echarla en el fuego.

De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. [Mat 13.40-42]

Este es el fuego eterno del infierno y los malos son echados ahí después del juicio de las naciones.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.... Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.31-46]

Este es también el “bautismo en fuego” que Juan el Bautista predicó.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él **os bautizará en Espíritu Santo y fuego**. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y **quemará la paja en fuego que nunca se apagará**. [Mat 3.11-12]

Después de este arrebatación de los malos, los ángeles recogen el trigo (a los santos) en el granero de Dios—en Su reino.

Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero. [Mat 13.30]

Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga. [Mat 13.43]

Estos son los justos que heredarán el reino (la salvación; Heb 1.14) en el juicio de las naciones (Mat 25.34-40 con Dan 12.3).

El arrebatación pos-Tribulación

30 Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

31 Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.30-31]

En el mismo momento de la segunda venida, después de la Tribulación (v30), hay un arrebatación (v31). En este pasaje vemos otra vez que el arrebatación pos-Tribulación se lleva a cabo por los ángeles, igual que en la parábola de la cizaña y el trigo.

La frase “los cuatro vientos” se refiere a la dispersión de los judíos en toda la tierra—en todo el mundo (Zac 2.6). Los “escogidos” son los fieles de Israel (Isa 45.4; Rom 11.26; Ezeq 37.11). Todos los escogidos de la dispersión—todos los judíos fieles que están vivos al final de la Tribulación—llegan a Jerusalén en un solo día (“aquel día”) porque son arrebatados en la segunda venida y llevados con Cristo a la ciudad del Gran Rey.

Acontecerá también **en aquel día**, que se tocará con gran trompeta, y **vendrán los que habían sido esparcidos** en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y **adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén**. [Isa 27.13]

Las dos “fases” del arrebatación pos-Tribulación

Parece que el arrebatación pos-Tribulación sucede en dos fases, una después de cada mitad de la septuagésima semana de Daniel. Hay más detalles sobre este asunto en el capítulo 8 que se trata de los eventos por venir, así que no se reproducirán todos los detalles aquí (como, por ejemplo, los de la

parábola de las diez vírgenes). Lo que queremos hacer ahora es ver otro pasaje que parece referirse a un arrebatamiento a la mitad de la Tribulación.

Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre. Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. [Mat 24.36-42]

Durante un periodo de paz y seguridad, cuando todavía hay personas “comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento”, hay un arrebatamiento. Habrá gente trabajando como normal durante un tiempo de paz, y de repente alguien es llevado y otro es dejado. Este pasaje no se trata de la Iglesia porque todo el contexto tiene que ver con la “venida del Hijo del Hombre” (o sea, de la segunda venida y el tiempo justo antes—la Tribulación). Tampoco se trata del arrebatamiento después de la Gran Tribulación, porque los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel serán como “el infierno sobre la tierra”. Nadie estará viviendo una vida normal de “dar en casamiento” y trabajar en el campo (lea Apocalipsis 5-19; no es un tiempo de normalidad para nada). El tiempo de paz y seguridad antes de la segunda venida es la primera mitad de la Tribulación—los primeros tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel.

La parábola de las diez vírgenes nos ayuda también a entender este arrebatamiento, entonces vale la pena meterla aquí en su totalidad para comentar sobre ella después.

- 1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.
- 2 Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.
- 3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;
- 4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.
- 5 Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.
- 6 Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!
- 7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.
- 8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.
- 9 Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.
- 10 Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.
- 11 Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!
- 12 Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.
- 13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir. [Mat 25.1-13]

La primera cosa que hemos de notar es el contexto que se establece en el versículo 1. Esta parábola se trata del “reino de los cielos” que es el reino físico de los judíos, no el reino espiritual de la Iglesia. Entonces, sabemos que esta parábola no tiene nada que ver con doctrina de la Iglesia.

En el versículo 5 la parábola dice que todas las vírgenes durmieron mientras esperaban la venida del esposo. Por esto podemos entender que se trata de un tiempo de paz y seguridad cuando todos “se duermen”. No es un tiempo de destrucción repentina cuando nadie puede dormir. En esto, entonces, vemos un cuadro de la primera mitad de la Tribulación—los tres años y medio bajo el pacto de paz que el Anticristo establece con Israel.

A la medianoche el esposo viene (v6, 10). Observe lo que el versículo 10 dice acerca de su venida. Él viene y lleva—él “arrebata”—a cinco de las vírgenes (las prudentes, las que tienen aceite en sus lámparas) a las bodas, y ellas entran con él ahí. En primer lugar, las cinco vírgenes prudentes no son las novias sino las damas invitadas. El esposo, entonces, es Cristo Jesús (2Cor 11.1-2; Ef 5.21-33). Su novia es la Iglesia y estas vírgenes forman un cuadro de algunos “invitados” que entran a las bodas después de un tiempo de paz y seguridad cuando todo el mundo se duerme. Fíjese, entonces, en el hecho que el tiempo de paz y seguridad es antes de las bodas y que estas vírgenes entran con el Esposo a las bodas.

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [Apoc 19.7-9]

La sucesión de eventos aquí es importante porque la segunda venida de Cristo sucede después de las bodas. O sea, cuando Jesucristo viene la segunda vez, viene de las bodas (después de ellas).

Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. [Luc 12.35-37]

Esto quiere decir que el arrebatamiento de estas vírgenes no es el arrebatamiento que sucede en la segunda venida, porque ellas son llevadas antes de la boda para entrar a ellas como invitadas. Luego, después de las bodas del Cordero, habrá otro arrebatamiento en la segunda venida (al final de la Tribulación). Son dos arrebatamientos diferentes (o dos fases diferentes de uno).

Hay tres arrebatamientos en la Biblia y las cinco vírgenes prudentes forman un cuadro de la primera fase del último. El primer arrebatamiento sucedió después de la crucifixión cuando Cristo resucitó y llevó a los santos del seno de Abraham al tercer cielo. El segundo es el nuestro—el arrebatamiento de la Iglesia un día pronto. El tercer arrebatamiento es el de los santos de la Tribulación y sucede en dos fases. La primera fase consta de unos santos que son arrebatados después de la primera mitad de paz y seguridad y justo antes de la destrucción repentina de la Gran Tribulación. Son arrebatados para participar de alguna manera (como invitados) en las bodas del Cordero. La segunda fase se trata de los demás santos que son arrebatados después de toda la Tribulación, cuando Cristo Jesús viene de las bodas para establecer Su reino—cuando Él viene la segunda vez para establecer el Milenio. Vemos esta última fase en Apocalipsis 14. Primero, el Señor arrebató a los santos para rescatarlos del ejército de las naciones unidas (ver también Zacarías 14.1-5).

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

Después, Él arrebató a todos los impíos para tirarlos en el Valle de Armagedón y matarlos.

Salió otro ángel del templo que está en el cielo, teniendo también una hoz aguda. Y salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz aguda, diciendo: Mete tu hoz aguda, y vendimia los racimos de la tierra, porque sus uvas están maduras. Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios. Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.17-20]

Por lo tanto, cuando vemos un arrebatamiento en la Biblia, no debemos ser tan egoístas que creamos que siempre es el nuestro—que sólo hay un arrebatamiento en la Biblia es el de la Iglesia. No toda la Biblia se trata de los cristianos y no todo arrebatamiento que vemos en la Escritura es el de la Iglesia. Hemos de

establecer el contexto primero y luego llegar a una aplicación personal. De otra manera acabaremos tergiversando la Escritura.

Por lo que la Biblia dice acerca de un arrebatamiento después de periodo de paz y lo que dice en la parábola de las diez vírgenes, parece que el arrebatamiento pos-Tribulación sucede en dos fases. En primer lugar, hay un arrebatamiento después de la primera mitad de estos siete años y parece ser como un premio para los fieles durante este tiempo (los que por su fidelidad retienen el “aceite” del Espíritu Santo; Mat 25.6-10 con Apoc 3.10). La segunda fase, entonces, es el arrebatamiento “pos-Gran Tribulación” cuando Cristo viene en la segunda venida.

LOS TRES ARREBATAMIENTOS EN TIPO Y CUADRO

Las tres partes de una cosecha

Una cosecha se divide en tres parte: las primicias, la cosecha y el rebusco. Puesto que la Biblia se refiere a un arrebatamiento como una siega, podemos ver un cuadro de los tres arrebatamientos en las tres partes de una cosecha.

20 Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

21 Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

22 Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

23 Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

24 Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. [1Cor 15.20-24]

En los versículos 20 y 23 (la primera parte del versículo 23) vemos “las primicias” que empiezan la época de la cosecha. Cristo es las primicias de los que durmieron—es las primicias de la resurrección. Las primicias, entonces, forman un cuadro del primer arrebatamiento, el de los santos del Antiguo Testamento.

En la última parte del versículo 23 vemos la cosecha. Se recoge la mayoría del fruto en la cosecha (no en las primicias ni en el rebusco). Esto, entonces, es un cuadro del gran arrebatamiento de los santos de la época de la Iglesia.

Después de la cosecha siempre queda algo de fruto, aunque sea muy poco. En “el fin” habrá otro arrebatamiento—habrá un “rebusco” (v24). Esto es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación.

Las tres veces que Dios dice: “¡Sube acá!”

Esto sólo es una ilustración de los tres arrebatamientos generales en la Biblia. No se pretende enseñar nada nuevo o diferente con esta ilustración. Sólo es algo interesante que podemos ver juntando las tres menciones de “subir acá” con los tres arrebatamientos.

El arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento

Porque mejor es que se te diga: **Sube acá**, Y no que seas humillado delante del príncipe A quien han mirado tus ojos. [Prov 25.7]

El contexto de este versículo (Prov 25.6-7) nos recuerda Lucas 14.7-11 y la historia de los convidados a las bodas. Los judíos son los convidados (Luc 14.8 con Mat 22.1-14) y el que es humilde—el que se somete a Dios—es el que recibe la invitación a “subir más arriba” como en Proverbios 25.7 (Luc 14.10). Los santos del Antiguo Testamento serán algunos de los convidados a las bodas del Cordero (Apoc 19.9) y ellos “subieron acá”—a la presencia del Padre—en el primer arrebatamiento.

El arrebatamiento de los santos de la Iglesia

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: **Sube acá**, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. [Apoc 4.1]

Entienda que lo que sigue es una aplicación personal de estos pasajes en Apocalipsis. Los primeros capítulos del Libro de Apocalipsis se tratan doctrinalmente de eventos en la Tribulación, específicamente durante la primera mitad de ella (ver el capítulo 8, Los eventos por venir, para más detalles).

El Apóstol Juan es arrebatado al tercer cielo después de siete periodos de la Iglesia (en cuadro en las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3). Dios dice, “Sube acá” y al instante Juan (un cuadro personal—no doctrinal—de la Iglesia) se encuentra delante del trono de Dios (Apoc 4.2; un cuadro del Tribunal de Cristo justo después de nuestro arrebatamiento).

El arrebatamiento de los santos de la Tribulación

Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: **Subid acá**. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [Apoc 11.12]

Este versículo se refiere a la resurrección de Moisés y Elías, los dos testigos de la Gran Tribulación que mueren a mano del Anticristo. Ellos forman un cuadro de los santos de la Tribulación que serán arrebatados después de la Gran Tribulación durante la segunda venida. Son arrebatados en el versículo 12 e inmediatamente vuelven con Cristo en los versículos del 13 al 15.

Las tres veces al año que los judíos deben subir a Jerusalén

14 Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

15 La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

16 También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hubieres sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

17 Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

18 No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

19 Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás el cabrito en la leche de su madre. [Exod 23.14-19]

Según la ley de Moisés, todos los varones judíos tienen que subir a Jerusalén tres veces al año para celebrar fiesta a Jehová (v14). En estos tres ocasiones, todos los hombres de Israel tienen que presentarse delante de Jehová en Jerusalén (v17). En estas tres veces que “suben” a la “ciudad de Dios” para estar en la presencia del Señor, podemos ver un cuadro de los tres arrebatamientos (tres veces que personas suben a la presencia de Dios en el tercer cielo).

La primera vez que los judíos deben subir a Jerusalén es durante la fiesta de los panes sin levadura (v15; con Deut 16.1-8, 16). Este es un cuadro del primer arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.

La segunda vez que deben ir a Jerusalén es durante la fiesta de la siega (v16a; el último día de esta fiesta es el día de Pentecostés; Deut 16.9-12, 16). Este es un cuadro del arrebatamiento de la Iglesia.

La tercera vez que los israelitas deben subir a la ciudad capital de su nación es durante la fiesta de la cosecha a la salida del año (v16b). Esta fiesta se llama “la fiesta solemne de los tabernáculos” y es un cuadro de la segunda venida de Cristo (de hecho, Cristo vino la primera vez durante esta misma fiesta; Deut 16.13-16; Mat 17.1-6). Es un cuadro del arrebatamiento de los santos de la Tribulación que sucede durante la misma fiesta solemne.